

» mismo modo si no renaciesen en Jesucristo no serian justificados, » pues la gracia que los justifica se les atribuye por el mérito de la » pasion del Salvador en virtud de este nuevo nacimiento¹. »

Queda, pues, bien sentado que Nuestro Señor exige de cada uno de nosotros que nos unamos á él, y que esta union explica y encierra todo el órden del Cristianismo. Preguntaréis ahora, ¿cuál es el fin de esta union del nuevo Adan con todos los hombres? El mismo que el de la encarnacion, es decir, la abolicion del pecado en todos los hombres, y por consiguiente la regeneracion del género humano y la gloria de Dios. La leccion siguiente os presentará algunos pormenores sobre este inefable misterio que mas adelante desenvolverémos. De todas las explicaciones que preceden deducimos en este instante con la fe católica: 1º. que el hombre estuvo y está perfectamente rehabilitado en la persona de Jesucristo; 2º. que es preciso que cada uno de nosotros participe de esta rehabilitacion, pues de otro modo *el Cristo no le servirá de nada*²; 3º. que el medio de participar de esta rehabilitacion consiste en unirnos á él. *Porque, dice el Apóstol, no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos*³.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que quitó verdaderamente el pecado del mundo; dadnos la gracia de unirnos á él para tener parte en su redencion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer todas mis acciones en union con Nuestro Señor.*

¹ Sicut revera homines nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur injusti, cum ea propagatione per ipsum dum concipiuntur propriam injustitiam contrahunt: ita nisi in Christo renascerentur, nunquam justificarentur, cum ex renascentia per meritum passionis ejus, gratia qua justii fiunt, illis tribuatur. (Sess. VI, c. 3.)

² Galat. v, 2.

³ Act. iv, 12.

LECCION X.

EL MESÍAS NUEVO ADAN.

Fin de nuestra union con el nuevo Adan. — Su naturaleza. — Sus medios. — Encadenamiento de la doctrina cristiana: fe, esperanza y caridad. — Union por medio de la fe. — Definicion de la fe. — Su necesidad. — Sus cualidades. — Sus ventajas. — Los medios de alcanzarla y conservarla. — Del hombre con Nuestro Señor. — Pecados opuestos á la fe. — Historia.

El primer objeto de la union que el nuevo Adan quiere que tengamos con él, consiste en hacer de todos los hombres otros idénticos á él comunicándoles su vida divina, vida de gracia, de verdad y de santidad en el tiempo, y de gloria y felicidad en la eternidad. Á esta union es debido el cambio prodigioso que desde la venida del Mesías se ha verificado en las ideas, en las costumbres, en las acciones y en los sentimientos de todos los pueblos hechos cristianos, y á ella tambien es debida la regeneracion que se ha verificado en cada uno de nosotros, y que se verifica todos los dias á nuestros ojos en todos los hombres al venir al mundo. Hagamos que hechos innegables patentecen de un modo sensible esta verdad consoladora y demasiado poco meditada.

Vástagos del nuevo Adan, nacemos degradados, y cada parte de nuestro ser tiene su porcion en la herencia de las miserias paternas: para el alma, es la ignorancia; para la voluntad, la concupiscencia; para el cuerpo, la enfermedad y la muerte; para el hombre en su conjunto, la privacion de la gracia santificante, ó de la vida sobrenatural. Nuestra union con el nuevo Adan nos cura de todos estos males.

1º. *De la ignorancia.* Es cierto que el niño cristiano que sabe su Catecismo, este sencillo resumen de la doctrina del nuevo Adan, tiene ideas mas justas de Dios y de sus perfecciones, del hombre y de sus deberes, del mundo, de su creacion y de su fin, que los mas grandes filósofos del Gentilismo. Cuanto mas viva, sencilla y universal es nuestra fe en Jesucristo, es decir, cuanto mas perfecta es nuestra union con él, mas libres estamos de la ignorancia, primera consecuencia del pecado. ¿Quereis ver esta verdad en todo el brillo de su evidencia? Examinadla en una escala mas vasta, y responded á las preguntas siguientes: ¿Qué era el alma del hombre antes de creer en Jesucristo? ¿qué es aun en los pueblos que no tienen fe en Jesucristo? ¿en qué se convierte entre los hombres y los pueblos que han perdido la fe en Jesucristo?

2º. *De la concupiscencia.* Es cierto que el cristiano que ama á Jesucristo, lo que él manda y como lo manda, ama mas perfectamente todo lo que el hombre debe amar, que los sabios mas ensalzados del Gentilismo. Cuanto mas vivo, sencillo y universal es nuestro amor hácia Jesucristo, es decir, cuanto mas perfecta es nuestra union con él, mas libres estamos de la concupiscencia, segunda consecuencia del pecado. De aquí esas virtudes sublimes y esos sacrificios heroicos, para felicidad y alivio de la humanidad, desconocidos de los siglos paganos, y casi increíbles para los hombres que no viven del amor del nuevo Adán. Tambien en este caso os es fácil ver esta verdad con todo el brillo de su evidencia. Hacedos las preguntas expuestas anteriormente: ¿Qué era el corazón del hombre antes de la caridad de Jesucristo? ¿qué es aun entre los pueblos que no tienen la caridad de Jesucristo? ¿en qué se convierte entre los hombres y entre los pueblos que pierden la caridad de Jesucristo?

3º. *De la muerte y de todas las miserias corporales.* Es cierto que el cristiano sinceramente unido á Jesucristo muestra una resignacion y un valor en las penas de la vida, que asombraria á los gentiles y maravilla á los hombres que son extraños á la vida del nuevo Adán. Os es fácil adquirir la evidencia de este hecho estudiándolo en mas vasta escala respondiendo á nuestras acostumbradas preguntas: ¿Qué eran en las penas de la vida la calma, la mansedumbre, la dignidad, y no diré la alegría, sino la resignacion del hombre antes de Jesucristo? ¿qué son aun en las naciones para las cuales no es nada Jesucristo? ¿en qué se convierten entre los hombres y entre los pueblos para los cuales no es ya nada Jesucristo?

¿Qué mas diré? Para el verdadero cristiano la misma muerte se hace apetecible y suave. En la lengua maternal de la Religion, lengua que es tambien la de sus hijos dóciles, la muerte ha cambiado de nombre; se llama sueño, y el sitio donde se depositan los despojos del hombre, un cementerio, es decir, un dormitorio. Esta última palabra es como un testigo perpetuo del prodigioso cambio que el Cristianismo ha efectuado en las ideas, porque su origen es enteramente cristiano¹. Sobre este punto, como sobre los anteriores, ¿queréis abrir un vasto campo á vuestras meditaciones, y ver con todo el brillo de su evidencia la verdad que nos ocupa? Preguntad: ¿Qué era la muerte á los ojos de los gentiles? ¿qué es aun á los ojos de los pueblos extraños á la gracia de Jesucristo? ¿en qué se convierte á los ojos de los pueblos y de los hombres que se han separado de Jesucristo?

Sobre todo lo que precede, y en general sobre todos los efectos de nuestra union con Jesucristo, hay que dar una explicacion esencial.

¹ Chrysost. *Serm. de Parascev.*

La obra de la redencion no será perfecta sino en la eternidad; allí solamente dará todos sus frutos para nosotros lo mismo que para el nuevo Adán, que no ha gozado de toda su gloria hasta despues de su resurreccion⁴. Tal es la razon por la que todas las consecuencias del pecado en el hombre, la ignorancia, la concupiscencia y los males temporales, no han desaparecido enteramente y desde esta vida despues de la encarnacion. Preguntaréis, ¿por qué no gozamos *plenamente* en la tierra de los frutos de la redencion? Fácil es la respuesta. Á no ser por el pecado, el género humano hubiera ido al cielo cruzando dias de tranquilidad y dicha y sin pasar por la muerte, y su existencia en la tierra hubiera sido el principio delicioso de una eternidad aun mas deliciosa. Desde el pecado, cambió de naturaleza la existencia del hombre en la tierra. En efecto, Dios hubiera podido tratar al hombre despues de su pecado como trató á los ángeles rebeldes, á quienes su justicia no dejó un instante para arrepentirse; pero no sucedió así: en su infinita misericordia y en vista de su Hijo querido que se dignó hacerse nuestro fiador, tuvo á bien concedernos una próroga, un plazo, con los medios de rehacernos de nuestra caida: este plazo es el tiempo, es la vida. Desde el pecado, *el tiempo es por consiguiente un plazo concedido al género humano en vista de los méritos de Jesucristo para hacer penitencia y reconquistar el cielo.* Es una prueba; si nos aprovechamos de ella, saldremos purificados como el oro del crisol, y el cielo que habíamos perdido volverá á ser nuestra herencia por toda la eternidad; y si por el contrario no nos aprovechamos, iremos, al morir, á participar de la suerte de los ángeles rebeldes².

Siendo la vida del hombre en la tierra desde su caida una prueba, debe ser meritoria y por consiguiente penosa. Hé aquí por qué el Salvador no quiso que desapareciesen enteramente las consecuencias del pecado. Si hubiera hecho que desapareciesen enteramente, no hubiese habido mas combates, ni por lo tanto mas esfuerzos ni méritos³.

¹ Et nos ipsi primitias spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri. Spe enim salvi facti sumus. (*Rom. VIII, 23.*)

² Discedite à me, maledicti, in ignem æternum qui paratus est diabolo et angelis ejus. (*Matth. xxv, 41.*)

³ Sin embargo, el Salvador, que al ofrecerse á su Padre en el momento mismo del pecado original nos habia alcanzado la gracia de esta prueba, tuvo á bien en su infinita bondad hacerla, al venir al mundo, mucho menos penosa y peligrosa que lo era antes de su encarnacion. Hé aquí una de las grandes ventajas de la ley nueva sobre la antigua.

Una palabra sobre este interesante misterio. Nuestro Señor aminoró singularmente con su venida las consecuencias del pecado. Hemos visto lo que hizo para curar la ignorancia y la concupiscencia: despues de su venida una luz mas clara y abundante iluminó el mundo, desaparecieron las densas tinieblas de la idolatría.

4.º. Nuestra union con Jesucristo nos devuelve la gracia santificante, y la vida sobrenatural de que nos habia privado la falta del primer Adan. Esto es de fe, y basta por sí solo para hacernos apreciar la excelencia de esta union desfca, cuyo objeto es hacernos participantes de la naturaleza divina. Tambien en esto se produce el efecto de esta union por medio de hechos incontestables. ¿Á qué pensais que son debidos esos prodigios de dulzura, de fuerza, de castidad, de caridad, de perdon, de adhesion, de expiacion y de santidad que son la gloria exclusiva del Cristianismo? Y para que no dudeis de la realidad de tantas virtudes y de la pureza de corazon que las hace practicar, milagros numerosos y auténticos están ahí para hacerlos brillar á todas las miradas, es decir, para probar la influencia de la gracia santificante, y de la vida sobrenatural en aquellos fieles cristianos mientras estaban en la tierra, y su union mas íntima aun con Dios en la gloria de la eternidad. ¡ Oh ! por mas que digais, el hombre abandonado á sus propias fuerzas, el hombre sin el auxilio sobrenatural de la gracia que le hace participar de la fuerza del mismo Dios, es incapaz de virtudes heroicas. ¿ Quereis obtener la evidencia de esta verdad? Responded á las preguntas siguientes: ¿ Qué eran, en su motivo y en su objeto, las virtudes del hombre antes de la gracia de Jesucristo? ¿ qué son en los pueblos que no tienen la gracia de Jesucristo? ¿ en qué se convierten entre los hombres y en los pueblos que no tienen la gracia de Jesucristo? Hé aquí, con relacion al hombre, algunos de los frutos de la union saludable que el nuevo Adan quiere tener con nosotros:

y virtudes heroicas casi desconocidas de los gentiles, la humildad, la castidad y la caridad bajo todas sus formas, fueron practicadas con toda su perfeccion por millones de hombres de todas clases, de todas las condiciones y de todos los paises. Añádase que gracias mas abundantes manaron sin cesar sobre el mundo por los siete canales que vienen del cielo á la tierra, y que son los Sacramentos de la ley de caridad. En cuanto á los males temporales, los disminuyó en la misma proporcion, y mejoró la condicion del hombre físico: 1.º. á la ley de odio universal que reinaba antes de su venida sustituyó la ley de caridad universal; 2.º. abolió la esclavitud, la venta, la exposicion y la muerte de los hijos, y los combates de los gladiadores autorizados por las leyes en los pueblos gentílicos; 3.º. proscribió la poligamia y el divorcio, que haciendo de la mujer la mas vil de las criaturas, entregaba á la degradacion y á las lágrimas á la mitad del género humano; 4.º. hizo del pobre, del enfermo y del cautivo seres sagrados; 5.º. inspiró hácia todas las miserias humanas la caridad mas viva y la mas tierna compasion; 6.º. combatió todas las pasiones desarregladas que son causa de una multitud de enfermedades, verdad fundamental y demasiado olvidada, cuando al curar á ciertos enfermos decia: Idos, ya estais curados, no pequeis mas para que no os suceda otra cosa peor; 7.º. hizo amar los padecimientos dando á conocer su valor; 8.º. rodeó la muerte de consuelos y esperanzas; 9.º. finalmente, comunicó á nuestro cuerpo el germen sensible de la resurreccion bienaventurada por medio del augusto sacramento de la Eucaristía. Pedir mas, ¿ no seria querer la eternidad en el tiempo, el cielo en la tierra, y la patria en el destierro?

Nuestra union con el viejo Adan esclavizó á la iniquidad á las criaturas, y las libertó nuestra union con el nuevo Adan. Cuanto mas perfecta se hace nuestra union con él, mas libres son tambien las criaturas. Para el cristiano no están ya puestas en la categoría de los dioses, ni sirven para los desórdenes, el orgullo y la satisfaccion de las inclinaciones corrompidas, sino que por el contrario son en sus manos instrumentos de virtudes, de caridad y de mortificacion, medios de elevarse á Dios, y, cuando mas, objeto de legítimos goces. Si fuera preciso mencionar el noble uso que tantos cristianos fielmente unidos al nuevo Adan hacen de las criaturas, debería escribirse la historia de todos los Santos y de todas esas Órdenes religiosas, magníficos menospreciadores de las riquezas, honores y placeres, ó reparadores generosos de todos los dones de la Providencia.

Es indudable que, lo mismo que la del hombre y por iguales razones, no se ha llevado á cabo aun la libertad de las criaturas, pero está ya sin embargo principiada. Hubo un tiempo en que todas las criaturas, el cielo, la tierra, el agua, el fuego, el trigo, el vino, el aceite, etc., estaban esclavizadas á la idolatría, y por medio de ella á Satan. Despues que el Salvador universal dijo: *Yo lo atraeré todo á mí*, estas criaturas empezaron á ser libertadas de la esclavitud y de las vanas supersticiones; el cielo no es ya de Júpiter, la tierra de Vesta, el agua de Neptuno, el trigo de Ceres, el vino de Baco, ni el aceite de Minerva, pues todo ha recobrado sus títulos de nobleza. El mundo, hecho cristiano, sabe que todas estas cosas son creaciones del Dios supremo, que todo está consagrado á su culto, y se ha trocado en instrumentos y vias de gracia: el agua, en el Bautismo; el trigo y el vino, en el mas adorable de los sacrificios, y el aceite, en los sacramentos de Confirmacion, Extremauncion y Orden. Si estas criaturas están ya tan magníficamente honradas en el tiempo por medio de la gracia, ¿ qué será durante la eternidad en la gloria? Dice el apóstol san Pablo que todas las cosas, las que están en los cielos y en la tierra, han sido de este modo recapituladas, reasumidas y restablecidas en Jesucristo, porque Dios juzgó conveniente reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando con la sangre de su cruz, ya las cosas que están en la tierra, ya las que están en los cielos¹. Luego, como acabamos de ver, el primer fin de la union que Nuestro Señor quiere tener con nosotros, es quitar el pecado del hombre y de las criaturas, y, por consiguiente, rehabilitar todas estas cosas.

El segundo es la gloria de Dios.

El nuevo Adan, fuente de toda verdad, de toda justicia, de todas las perfecciones y de todas las virtudes, y en esta cualidad único ado-

¹ De la gracia y de la naturaleza, por Rohrbacher, pág. 39.

² Ephes. 1, 10-23; Colos. 1, 16-20.

rador digno de Dios, quiere unirse á los hombres, como el jefe á sus miembros, para comunicarles su vida divina y obrar en ellos y por ellos siempre que con sus acciones glorifican á su Padre celestial. No bastaba para Jesucristo haber tomado un cuerpo en el seno de la bienaventurada Virgen, y haberse unido con una alma sola, sino que quiere unirse místicamente con todos los hombres, para servirse de ellos como de otros tantos instrumentos para glorificar él mismo á su Padre. Así pues, en virtud de esta union, el nuevo Adán es apóstol en los Apóstoles, mártir en los Mártires, confesor en los Confesores, y virgen en las Vírgenes; predica en mil parajes; es atormentado y vierte su sangre de mil modos; padece las mortificaciones en los penitentes; soporta las calumnias en los que son perseguidos; es pobre en los pobres, y enfermo en los enfermos; es todo lo que somos, se encuentra en todas las partes donde nos hallamos, hace todo lo que hacemos, y padece todo lo que padecemos para honra y gloria de su Padre. Esto es tan cierto, que considera como hecho á sí propio lo que se hace á sus miembros, y es tan cierto, que no dice á Pablo: ¿Por qué persigues á los Cristianos? sino: ¿Por qué me persigues? Ni dice: Los pobres han tenido hambre, etc., sino: Yo he tenido hambre, yo he tenido sed, y habeis dado de comer, no á los pobres sino á mí. Finalmente, esto es tan cierto, que identificándose con nosotros, dice al hablar de los superiores: El que os escucha, me escucha, y el que os desprecia, me desprecia; y al hablar de los pequeños y de los débiles: En verdad, en verdad os digo que todo lo que hagais por estos pequeñuelos, lo haréis por mí. En una palabra, el fin que el nuevo Adán se propone en esta union, es hacer de todo el género humano otro Jesucristo, un adorador universal de quien pueda decir el Padre eterno al contemplarle desde lo alto de los cielos: Este es mi Hijo querido en quien he puesto mis complacencias. Véase como esta union sublime realiza admirablemente la mision del Mesías, proporcionando á Dios la mayor gloria exterior que pueda desear.

La felicidad del hombre y la gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad, tal es, pues, el fin de la union misteriosa que Nuestro Señor quiere que tengamos con él.

Hora es de darla á conocer en su naturaleza y en sus medios. La union que el nuevo Adán contrae con nosotros es 1º. una union sobrenatural y divina, basada en la participacion de sus méritos, y sostenida por la influencia del Jefe glorificado en todos los miembros de su cuerpo místico.

2º. Union poderosa y eficaz en virtud de la cual los hombres adoptados en Jesucristo, y viviendo de su espíritu, se hacen moralmente una misma persona con él, son reconocidos por el Padre como miembros del Hijo único, y adquieren á título de justicia el derecho de participar de la herencia.

3º. Union necesaria é indispensable, fuera de la cual el Padre celestial, que reunió todas sus complacencias en su Hijo amado, no ve nada sobre la tierra que merezca el cielo y sea digno de sus recompensas.

4º. Union admirable y milagrosa que Jesucristo, elevado á lo mas alto de los cielos, no deja de producir en nosotros, sin abandonar la morada de la gloria. Lo exige de su Padre como Hombre-Dios, Jefe y Primogénito de los hijos de los hombres, porque su humanidad santa está personalmente unida al Verbo de Dios, y porque los méritos de su santa humanidad sacan un valor infinito de la dignidad de su persona; de modo que los dones excelentes de las virtudes, el auxilio de las gracias actuales y la infusion de los hábitos santificantes que forman el carácter de hijos y fundan el título de coherederos, los produce Dios en el hombre por la operacion de su omnipotencia, luego que estos favores le son pedidos por su Hijo, y con tanta frecuencia como ve en los Sacramentos instituidos por el Hombre-Dios las señales ó expresiones de la voluntad de Jesús.

5º. Union íntima aunque moral, y desde entonces tan temible á los pecadores como ventajosa á los justos, porque si las virtudes y las buenas obras del justo adoptado se truecan, en consecuencia de la union de los miembros con el jefe, en gloria y triunfo de Jesucristo; los vicios y las acciones vergonzosas del pecador cristiano, por una razon contraria, se truecan, en un sentido que causa horror, en confusion de Jesucristo en uno de sus miembros, y son dignos de un nuevo infierno.

6º. Union que una vez contraida, sin ninguno de nuestros méritos precedentes, es tan constante de parte del Hijo de Dios cuanto frágil de la nuestra, porque se rompe ó se conserva, se debilita ó se estrecha, se destruye ó se repara, conforme el fiel adoptado usa bien ó mal, con mas ó menos frecuencia, los medios que ella le proporciona y la libertad que le deja. ¡Dios mio! ¡Qué grande es el hombre en Jesucristo!

Claramente explicada la naturaleza de nuestra union con el nuevo Adán, pasemos á los medios por los cuales se realiza. Recordemos que el primer Adán, representando á todo el género humano, sometió su alma, su corazon y su cuerpo al pecado, y se trocó en un hombre de pecado; y al heredar su vida, su sangre y su carne de pecado nos hacemos participantes de su falta y de las consecuencias de ella. El segundo Adán sometió su espíritu, su corazon y su cuerpo á Dios, y fué un Hombre-Dios; y al participar de su vida, de su sangre y de su carne santa y divina nos hacemos herederos de su divinidad y santidad.

La union de la raza humana con el primer Adán era una union completa, porque la raza humana estaba enteramente encerrada en

Adan. Hé aquí por qué quedó degradada en todas las partes de su ser, en su alma, en su corazón y en su cuerpo.

La union de la raza humana con el segundo Adan fué y debía ser una union completa, union del alma, del corazón y del cuerpo. Esta union se verificó del modo mas excelente en la persona de Nuestro Señor. Hé aquí por qué el hombre, en su persona adorable, fué perfecto en todas las partes de su ser, en su alma, en su corazón y en su cuerpo.

Segun estos grandes principios, ¿qué debemos hacer para que nosotros mismos seamos regenerados individualmente? *Es necesario*, responde el grande Apóstol, *que así como trajimos la imagen del hombre terreno, llevemos también la imagen del celestial*¹. Es preciso que nos hagamos los hijos del nuevo Adan por medio de la comunicacion de su vida². Así como el viejo Adan, añade san Bernardo, se esparció en todo el hombre y lo ocupó todo, del mismo modo es preciso que Jesucristo ocupe todo el hombre á quien crió todo, rescató todo, y todo lo glorificará³.

Pero ¿cómo nos harémos hijos del nuevo Adan? Uniéndonos á él por medio de tres lazos misteriosos que se llaman la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD, es decir, por medio de nuestra alma, de nuestro corazón y de nuestro cuerpo.

Estas tres grandes virtudes son, como lo hemos demostrado, segun san Agustín y santo Tomás, y como lo demostraremos en toda la continuacion de nuestras explicaciones, las tres condiciones que nos inician en la vida de Jesucristo, las tres grandes bases del Cristianismo, los tres manantiales de donde mana y á donde vuelve la Religion entera, porque ellas constituyen los tres actos esenciales de nuestra cooperacion á la gracia⁴. Ha llegado el momento de explicar este órden tan sublime, sencillo y fecundo á la vez de nuestra rehabilitacion y nuestra dicha. Vamos á colocar, pues, en este lugar la exposicion completa de la Doctrina cristiana que enlazamos enteramente á la fe, á la esperanza y á la caridad. Seguimos en esto los consejos de los grandes Doctores que acabamos de nombrar, y el ejemplo del mismo divino Maestro, que eligió el intervalo entre su resurreccion y su ascension para enseñar á fondo á sus Apóstoles todos los misterios del reino de Dios, es decir, del Cristianismo. Tenemos que responder sobre la fe á varias preguntas esenciales.

¹ I Cor. xv, 49; II Cor. iii, 18; Hebr. ii, 14.

² Véase la nota de santo Tomás, t. I, pág. 45 de la Introduccion.

³ Sicut fuit vetus Adam effusus per totum hominem et totum occupavit; ita modo totum obtineat Christus qui totum creavit, totum redemit, totum et glorificavit. (Serm. IV de Adv. n. 2 et 3.)

⁴ Véase la Introduccion, *Union del hombre con el nuevo Adan*, t. I, pág. 38.

1º. ¿Qué es fe? *Es un don de Dios y una virtud sobrenatural por la cual creemos firmemente todo lo que la Iglesia nos enseña, porque Dios lo ha dicho y es la misma verdad*. Expliquemos cada palabra de esta importante definicion.

La fe es un *don de Dios*, es decir, que no podemos adquirirla por nosotros mismos, por los únicos recursos de nuestro espíritu, ó por los únicos esfuerzos de nuestra voluntad. La fe es una limosna y un beneficio que solo puede proceder de la liberalidad de nuestro Padre celestial¹.

La fe es una *virtud sobrenatural*, es decir, una disposicion y un hábito del alma que perfecciona á nuestra naturaleza, ó que nos inclina al bien, y este bien consiste en creer firmemente, sin la menor vacilacion ó duda. Una *virtud sobrenatural*, es decir, que nos hace creer verdades que no podemos conocer con las únicas luces de la razon, y que tienen por objeto conducirnos á la felicidad eterna á que no éramos acreedores.

Todo lo que la Iglesia nos enseña; siendo infalible la autoridad que nos enseña las verdades de la Religion, el buen sentido exige que las admitamos todas igualmente, sin que nos sea permitido, elegir, aceptar las unas y rechazar las otras.

Decimos *que la Iglesia nos enseña*, porque solo á la Iglesia pertenece proponernos una verdad como artículo de fe.

Añadimos: *porque Dios lo ha dicho*. En efecto, la Iglesia nada inventa, pues se contenta con manifestarnos las verdades cuya custodia y explicacion le ha confiado Dios.

Terminamos diciendo: *porque es la misma verdad*. Así pues, el fundamento de nuestra fe es la veracidad de Dios que hace que no pueda engañarse ni engañarnos, de modo que estamos mil veces mas ciertos de las verdades de la fe que de lo que vemos con nuestros ojos, tocamos con las manos, ó creemos bajo el testimonio de los hombres.

2º. ¿Es necesaria la fe? Para responder claramente á esta pregunta, es preciso saber que se distinguen varias especies de fe.

La fe *habitual infusa*, que es el don y el hábito de la fe que Dios infunde en nuestra alma por medio del Bautismo. No basta á los adultos, que están obligados á hacer actos expresos y formales sobre los misterios de la Religion. *El que no cree*, dice san Juan, *ya ha sido juzgado*². No dice el que no tiene fe, sino el que no cree; lo cual expresa un acto formal.

La fe *habitual adquirida*. Corresponiendo á las gracias que se nos conceden por el Bautismo, y repitiendo con frecuencia actos de fe, adquirimos una nueva facilidad de creer, y esta disposicion se llama

¹ Conc. Trid. sess. VI, c. 8.

² Joan. iii, 18.